

Las películas de Oskar Alegría son toda una experiencia, y más si como este pasado martes, 7 de mayo de 2024, podemos verlas en su compañía. El FAS ya nos ofreció sus dos largos anteriores, Emak bakia baita, y Zumiriki, y esta vez le tocó el turno a “Zinzindurrunkarratz”, que vino precedida por el notable corto de animación Kusikozu, a concurso en nuestro festival KORTÉN! aunque su autor no pudo acompañarnos.

Nos contaba Oskar que elige los títulos con la aspiración de revivir términos casi olvidados, en esta ocasión los que usan los pastores de la sierra de Andía para referirse al viento, la piedra que cae en una sima y el rayo que descarga en las cumbres... pastores hoy reducidos a uno, cuando en tiempos de su abuelo había hasta 111; y precisamente, en esta obra (de arte, más que propiamente película, al decir de un tertuliano), nuestro amigo se embarca en un viaje en el tiempo, recuperando una vieja cámara de super 8 que se ha quedado “muda” (pues ya no se fabrica película con sonido), para, al modo de la técnica japonesa del kintsugi, que repara con oro los objetos rotos para ennoblecer la cicatriz antes que ocultarla, retomar el camino que hacía su abuelo para abastecer a aquellos pastores, el “compango”, compartir el pan y tantas otras cosas.

Salieron pues a relucir en el coloquio el fotógrafo japonés Sugimoto, que en un solo fotograma condensa toda una película, y Robert Luis Stevenson y la ruta que realizó por Francia en compañía de una burra, que Oskar confesaba había realizado a su vez, y con esa experiencia había decidido este viaje en el tiempo en compañía del burro Paolo (para lo que realizó el correspondiente casting): viaje en busca de muchas cosas, desde el silencio a la voz de la madre.

No es de extrañar que haya recibido distintos galardones y que le reclamen de festivales de lugares como Sao Paulo (donde había emocionado hasta el temblor a un anciano navarro), Tokio, o pronto, Uzbekistan... y aunque Oskar da por cerrada una suerte de trilogía, esperamos que siga rompiendo límites entre géneros y despertando emociones entre el respetable, que no otra cosa hace el cine, cuando es del bueno, como el que vemos en el FAS.

La semana que viene otra experiencia que no nos dejará insensibles, a buen seguro: “Not a pretty picture”.

Ana G.